

La Poesía Porteña de Sara Vial

Por EDMUNDO CONCHA

La poesía de Sara Vial, dentro de un mismo e invariable marco, es evolutiva. Aclimatada en el litoral —Valparaíso— desde su primer libro publicado en 1968 hasta el más reciente, su línea argumental ha ido adelgazándose hasta convertirse poco a poco en la última niebla.

Si elige como escenario la orilla de la tierra dijérase que es porque su dureza la hiere al punto de que naturalmente prefiere huir con la fantasía hacia las aguas y alejarse suavemente sobre las olas, transmutada casi en alba espuma.

Es por excelencia la poetisa del mar porque, en definitiva, todas sus experiencias, incluidas las berridas como rocas al sol, terminan enfríasdas —y pulidas— por el incesante oleaje. Su poesía es una eterna fuga —como la vida— ya que hasta en los títulos rehúye el abordaje frontal y los forma con soslayadas alusiones: "La Ciudad Indecible", "Viaje en la Arena", "En la Orilla del Vuelo", aparte del aún inédito "Al oído del viento". ¿Se concibe mejor visual para el desencuentro con la realidad concreta?

Toda poesía, quírase o no, revela la actitud humana del poeta frente al medio que lo circunda. Algunos toman el mundo —o sea, la Tierra con su diámetro de 12.742 kilómetros— como un mero trampolín para proyectar su ego y hablar sin tregua de sí mismos. Sara Vial, en el otro extremo, es una extrovertida, para quien lo principal no son sus intimidades individuales sino las historias anónimas del prójimo y los variados paisajes naturales, entre los cuales el que más la atrae —lo ha visto y escuchado desde pequeña— es precisamente el mar, esa fuente de ondulantes, proteicos e innumerables reflejos, aunque no tantos como los de la propia feminidad.

Frente a las fuerzas de la naturaleza, Sara Vial, más que poseerlas, es poseída por ellas. Su poesía, engastada siempre en una iridescente ensonación, supone así una forma de arrobamiento panteísta. Lejos del realismo, de la poesía como expresión del suceso humano, la suya —verdadera réplica a la pedestre antipoesía— es básicamente una exaltación lírica, como

una pintura neoimpresionista, del ambiente porteño que la rodea, con sus veleros indecisos, sus algas despeñadas, sus gaviotas vagabundas y su aire salino.

Si bien cada autora debe ser examinada a la luz del texto que ha escrito y no del que uno hubiera deseado leerle, de todas maneras se echa de menos en su libro "En la Orilla del Vuelo" (1973), y sin tratar de exigirle una obra fuera de su presupuesto, poemas que revelen también las caídas, los desencuentros o las tristezas que son consustanciales, aunque sea fugazmente, al destino de toda mujer, incluidas las más afortunadas.

Sara Vial, ganada por el encantamiento poético, y de alma tan esquiva como una ola, no se da personalmente en sus versos, como se daba —y a gritos— Gabriela Mistral, con sus raíces siempre a la vista. De ahí la improcedencia de compararla con ella, que, visceral, es más bien su antípoda. El amor y la muerte, los dos temas mayores de la poesía, no comparcen en la suya. La poetisa, grávida de pudor, es hermética con su propia intimidad y entrega versos descriptivos y de tono menor, cuya belleza fluye no de la afinidad de su vivencias con las de los lectores, sino de la gracia alada con que enfoca esto y aquello. Es menos humana que decorativa.

Cuando Sara Vial, por decirlo así, se queda en tierra, cualquier tema le sirve para demostrar su casi mágica capacidad recreadora, sea a propósito de un sureño, un suplementero, un anciano, o una espuela, a los cuales sabe sacarles nuevos destellos.

La primera parte del libro contiene 28 sonetos, la mayoría sobre valores porteños, a modo de manchas de color, no estorbadas por la rigidez del marco formal. La poetisa se pasea con tanta soltura por esos 14 escalones como un turista por la playa. Se destacan, por su mejor esmalte, los titulados "De Cobre y no de Arcilla", "Alguna Alianza" y "Razonable es la Hierba". La segunda parte del volumen contiene poemas de mayor extensión sobre diversos temas, incluida la

barbaridad masiva del sol negro de Hiroshima.

En este libro se confirma una vez más que los últimos serán los primeros: el poema mejor —es decir, el más puro y significativo— es el que está al final y se titula "La Casa Vieja", toda una nueva búsqueda del tiempo perdido en el sobreviviente lar. He aquí las tres primeras estrofas de las trece que lo componen y a lo largo de las cuales los recuerdos son como fosforescencias en la frontera de la infancia.

"Y como a un barco vengo para verte,
no has naufragado aún sobre mi cerro,
con tus palomas frías olvidando
esta infancia velloz en tu entretecho.

Por abajo, las naves y la vida
y por arriba el mar de tu silencio
y por sus piezas duramente solas
el fantasma veraz de los inviernos.

No te voy a decir por qué me faltas
como si fueras toda un pensamiento
que se quedó esperando la palabra
inconclusa de sol en el momento".

Curiosamente, todos los libros de Sara Vial vienen escoltados por palabras de las más grandes figuras de nuestras letras —Pablo Neruda, Juvencio Valle, María Luisa Bombal— quienes en ese papel tritonero no hacen sino empoquecerse de buena fe, en la medida en que no formulan ningún juicio de valor. Son meras frases, gratuitas afirmaciones o, en el mejor de los casos, poesía sobre la poesía.

Sara Vial, poetisa de vocación, alma del cuerpo vivo de Valparaíso, escribe una poesía sin instintos, objetiva y de indirectas referencias, desnuda casi de metáforas. Todos sus poemas son exaltadores de la realidad, delicantes, como paisajes primaverales recién lavados por la lluvia. Ella, en síntesis, parece una habitante del Paraíso en sus buenos tiempos, o sea, antes que sobre sus jardines cayera la sombra del árbol de la ciencia del Bien y del Mal.

La poesía porteña de Sara Vial [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía porteña de Sara Vial [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile